



Algo está pasando

POSESIONES PSIQUICAS EN MADRID

C
MA - Feb - 92

Durante varios meses, una familia madrileña ha estado durmiendo noche tras noche en el salón de su casa por miedo al regreso del espíritu de María Estefanía, la hija mayor de los Gutiérrez, que murió de un ataque epiléptico el pasado mes de Julio y que en vida había sido protagonista de numerosos fenómenos insólitos. Un detallado análisis de la situación llevó a los especialistas consultados por MAS ALLA a descubrir el origen marcadamente psíquico de esta fenomenología y a probar, una vez más, el desencadenante y desconocido poder que puede llegar a albergar o a tener la mente humana.

El resultado de la autopsia de los doctores **Arroyo** y **Cabeza** dejaba lugar a todo tipo de dudas; según el escueto informe de dos páginas que los colegiados entregaron a la familia, la joven **María Estefanía Gutiérrez**, de diecinueve años de edad, sufrió una «muerte sospechosa por haber acaecido de forma súbita». Pero muerte sospechosa, ¿de qué? Los médicos que la noche del pasado 14 de Julio trataron de reanimar el estado aparentemente epiléptico en el que se encontraba María Estefanía poco podían saber de las extrañas circunstancias que habían rodeado su muerte. Sólo sus padres y sus cinco hermanos podían acaso dibujar un confuso relato de un cúmulo de historias aparentemente inexplicables que se reproducían en su domicilio de la calle Luis Marín de Madrid desde hacía dieciocho meses.



Ruidos extraños, miedos viscerales a entrar en determinadas estancias de la casa y el extraño comportamiento de sus animales domésticos son parte de la pesadilla que han vivido los Gutiérrez desde hace año y medio.

Arriba, los padres de M.^a Estefanía cuentan a nuestro colaborador Javier Sierra sus inquietantes vivencias. En la página siguiente, puerta donde varias veces se llegaron a escuchar los golpes del «presunto espíritu»; cama donde ninguna niña de la familia se atrevía a dormir...

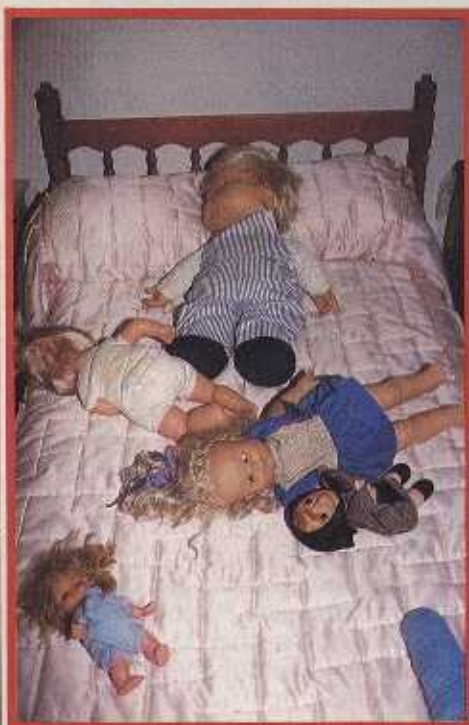


Arriba, en primer plano, foto de M.^a Estefanía, la joven fallecida cuyo espíritu merodeaba por la casa, según su familia.

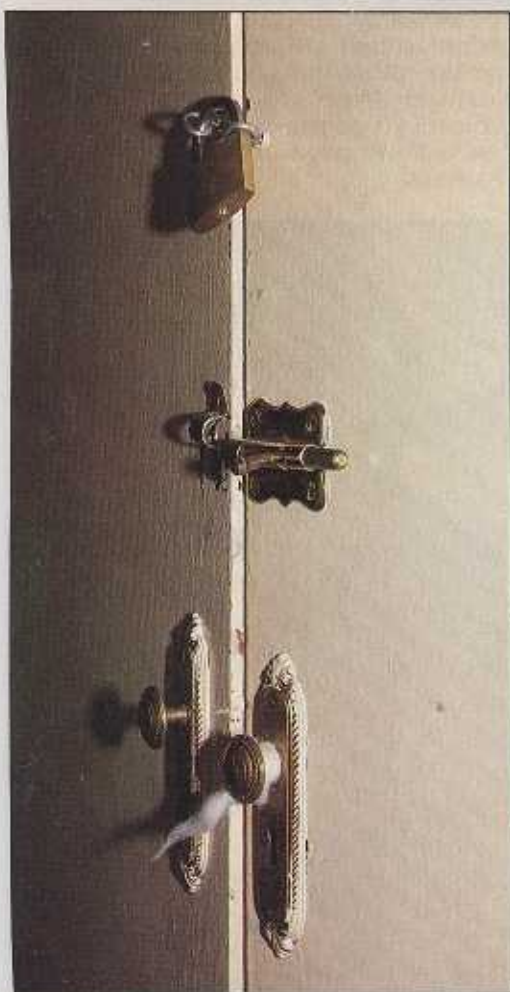
EXTRAÑAS SOMBRAS

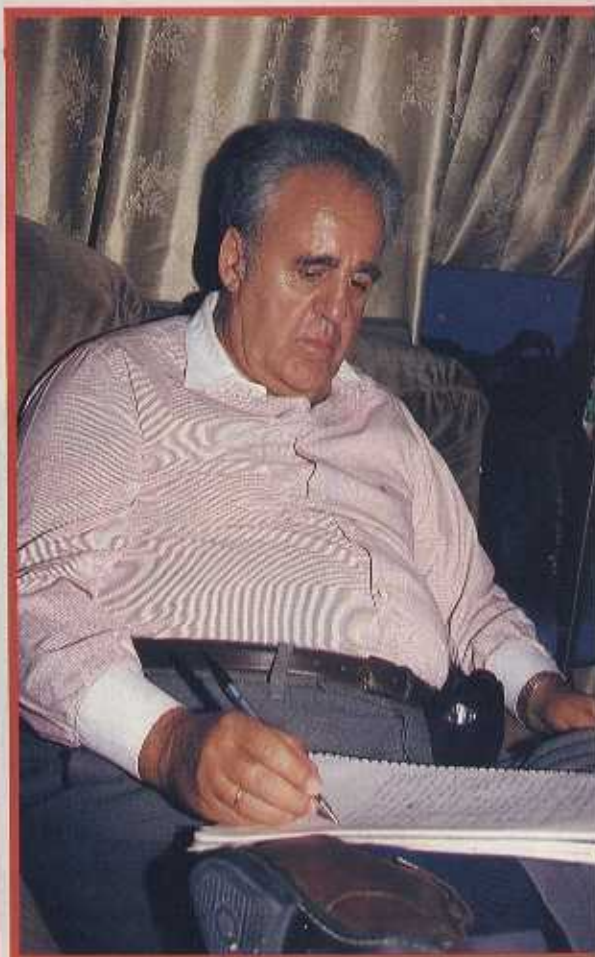
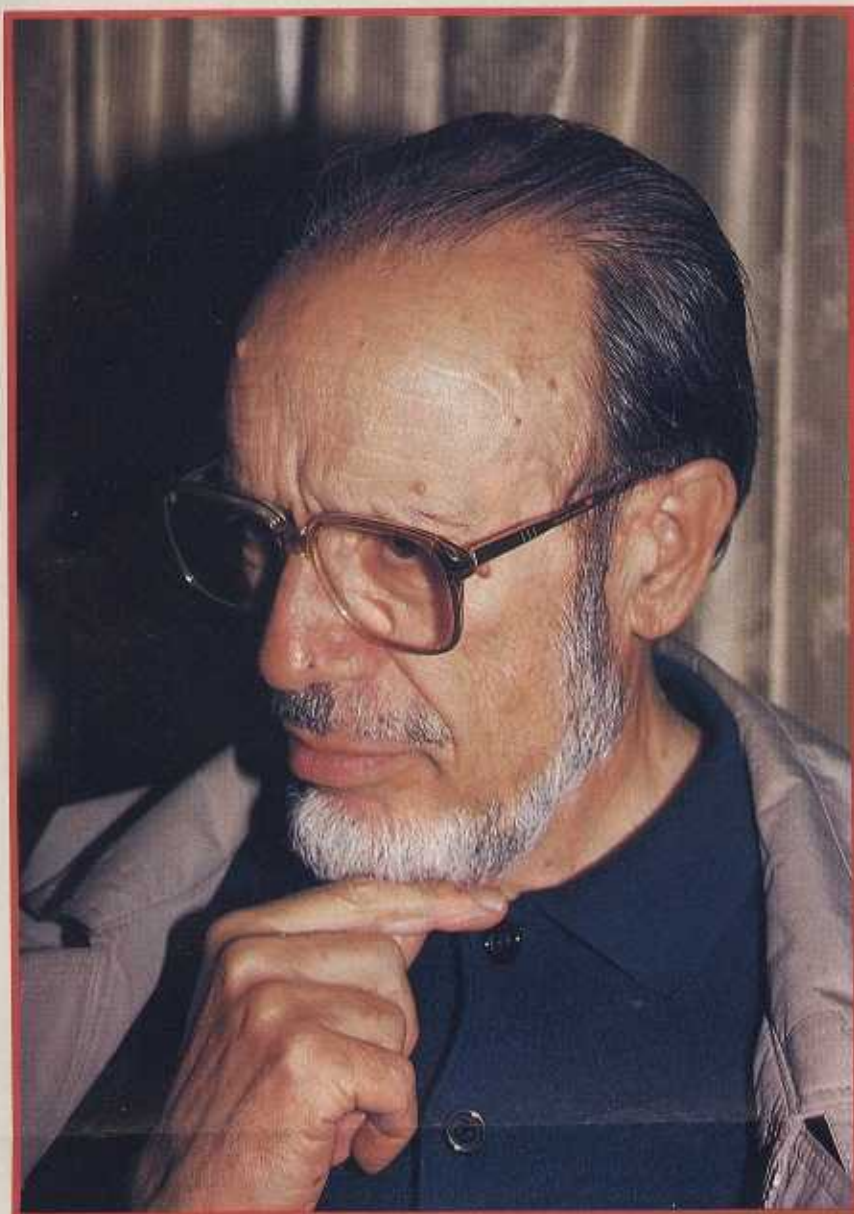
«A mi hija, hace ahora año y medio —nos relata **Concepción Lázaro** en el salón de su humilde casa—, comenzaron a pasarle cosas muy raras. Una noche, mientras sus hermanos se acostaban, entró al cuarto de baño y vio cómo el cordón de la plancha se enchufaba solo. Después, todos vimos cómo saltaron los fusibles de la casa, y justo cuando mi marido fue a dar la luz de nuevo, se cerró la puerta del baño.»

Así empieza nuestra historia. Mientras el equipo de parapsicólogos del sacerdote jesuita Padre **José María Piñón** tomaba todos los detalles del caso y examinaba concienzudamente el domicilio de los Gutiérrez, Concepción seguía dándonos detalles de la génesis de su pesadilla. Ruidos extraños, miedos viscerales a entrar en determinadas estancias de la casa y el extraño comportamiento de sus animales domésticos son parte de ese mal sueño: «El caso es que María Estefanía comenzó a gritar desde dentro del baño



María Estefanía notó cómo una frialdad muy grande invadía todo su cuerpo, a la vez que algo se introducía en ella bruscamente.





El Padre Pilon (abajo) y algunos de los miembros de su equipo de investigadores (de izqda. a dcha., arriba): los doctores Lorenzo Plaza y Jaime de Alvear, al lado de Sol Blanco Soler. En la página siguiente (derecha): Javier Sierra con el padre de María Estefanía.

que algo iba a por ella —sigue relatándonos nuestra entrevistada—, y justo cuando intentamos echar la puerta abajo para entrar allí, ésta se abrió y vimos una sombra encima del lavabo que estaba como llamando con la mano a mi hija para que se le acercara.»

Al parecer, y siempre ajustándonos al apresurado relato de los hechos que recogimos de boca de sus protagonistas, aquella visión fue el preámbulo de toda una secuencia de sucesos extraños que terminaron con la vida de María Estefanía y con el equilibrio de aquella angustiada familia. Sólo seis meses después de esta «aparición», la joven volvió a sufrir en sus carnes un nuevo episodio: notó cómo una frialdad muy grande (sic) invadía todo su cuerpo, a la vez que algo se introducía en ella bruscamente. «Desde ese momento —insiste Concepción mirando fijamente al Padre Pilon— no hablaba

como ella, no entendíamos lo que decía y luego se reía sin motivos. Cuando se comportaba así —añade— parecía que estaba drogada, en otro mundo.»

Simultáneamente, al empeoramiento esporádico de la salud psíquica de María Estefanía (epilepsia, a decir de los doctores que la trataron), y como por efecto de «contagio», varios hermanos suyos comenzaron a tener extraños encuentros con sombras y con entidades que se paseaban por su domicilio. Fueron **Ricardo**, de dieciséis años, y **Maximiliano**, de ocho, los primeros en ser sorprendidos por la expansión de la fenomenología extraña:

—«Una noche, vimos una de nuestras camas rodeada. Parecía que estaban andando a nuestro alrededor hombres vestidos de negro, con capucha... O sea —matiza Ricardo, algo afectado por la presencia de nuestras



Las sombras que vieron algunos de los Gutiérrez no son sino visiones hipnagógicas mal interpretadas.

Como por efecto de «contagio», varios hermanos de María Estefanía comenzaron a tener extraños encuentros con sombras que se paseaban por la casa.



grabadoras—, lo que son sombras negras.»

—¿Y oíste algún tipo de ruido o notaste que hablaban? —le increpo.

—«No. Se paseaban.»

—¿Y los viste de cuerpo entero?

—«Yo sólo podía ver desde la cama la mitad del cuerpo...»

VISIONES HIPNAGOGICAS

Entre las múltiples categorías de visiones que clasifican los expertos en psiquiatría destacan por su frecuencia las visiones *hipnagógicas*. Estas se producen siempre cuando el sujeto está en el momento entre la vigilia y el sueño, justo después de acostarse, y las visiones suelen ser figuras nebulosas (especialmente en su parte inferior) y que toman todo tipo de formas según la predisposición mental del

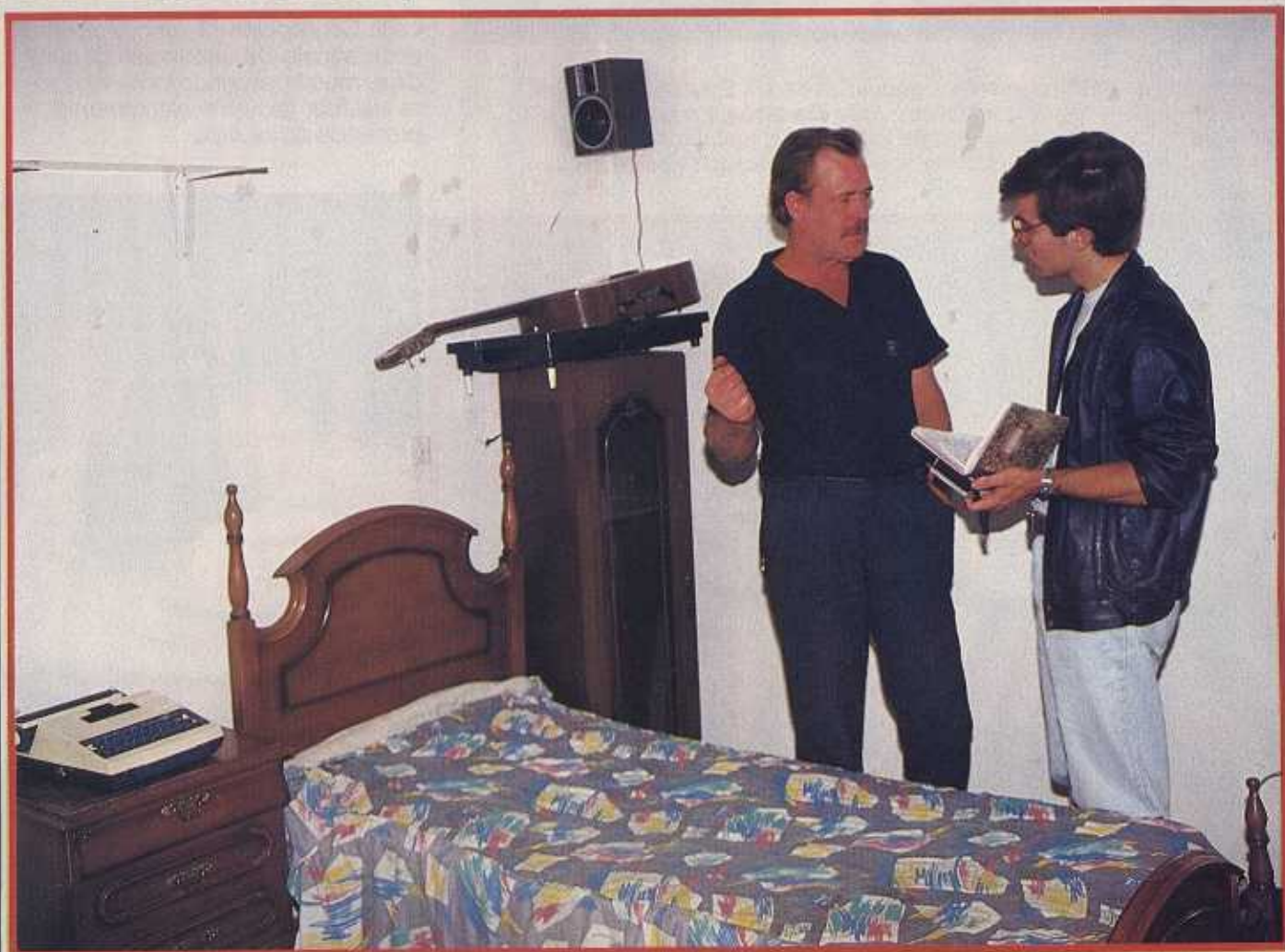
testigo. A visiones hipnagógicas se atribuyen la presencia de extraterrestres, fantasmas, monjes, demonios, hadas, incubos o súcubos en todos los tiempos, dentro de las alcobas de decenas de miles de personas. Y, de hecho, lo que vivieron Ricardo y Maximiliano fue una de estas visiones.

Como también fue una visión de este tipo lo que Concepción considera el punto de partida de toda la fenomenología paranormal en su casa.

—Cuénteme —insiste el Padre Pílon al principio de la charla que sostuvimos con Concepción— con la mayor fidelidad posible lo que pasó. Ya sabe que en estos casos muchas veces lo más importante son los detalles...

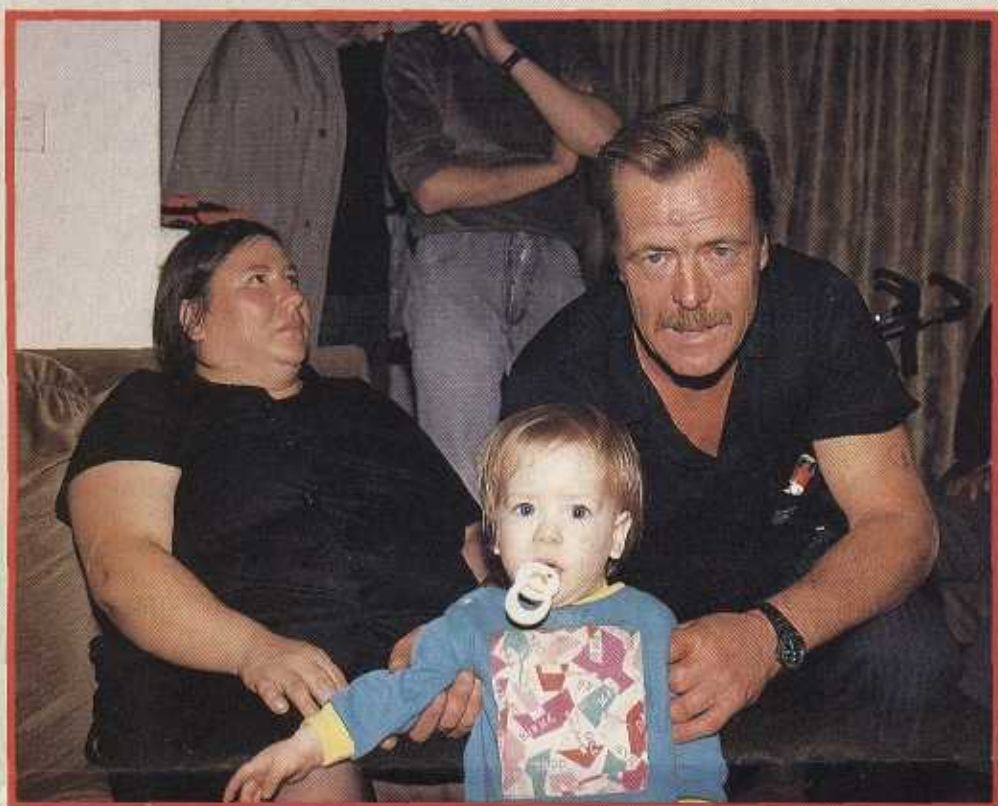
—«Aquí hay un detalle muy importante —se apresura a contestar Concepción—. Me sucedió con casi diecinueve años, ocho días antes de casarme. Me acosté, y recién acostada, vi que había un bulto negro en la habitación. Aquel bulto comenzó a ir hacia mí, y antes de llegar, no sé de dónde saqué fuerzas y chillé. Cuando llegó mi hermano y dio la luz de la habitación, aquello atravesó la puerta. Ahí comenzó la cosa...»

En el relato de los hechos, Concepción pone todo su interés. El miedo se ha apoderado de su familia y la bús-



Algo está pasando

Tras la muerte de María Estefanía, cada noche «algo» daba golpes bruscos a la puerta del salón de la casa.



Arriba y abajo, algunas hermanas pequeñas de M.^a Estefanía. Abajo, el Padre Pílon bendiciendo el ambiente (¡por si acaso!). En la página siguiente, Ricardo Gutiérrez, otro de los hijos del matrimonio, con el perro cuyos ladridos inexplicables «delataban presencias enigmáticas».



queda de soluciones se hace imperiosa. De hecho, cuando el equipo del Padre Pílon y MAS ALLA llegó a su domicilio, hacía varias semanas —desde la muerte de María Estefanía— que toda la familia dormía en colchones extendidos en el salón de su piso, por temor a que la difunta regresase. No existía una razón lógica para ese temor, pero una sucesión de pequeñas anécdotas provocó que la sensibilizada familia Gutiérrez se recogiese en el salón cada noche, esperando hacer frente a lo que ni ellos mismos sabían definir.

Según pudimos saber, tras la muerte de María Estefanía, cada noche «algo» daba golpes bruscos a la puerta del salón de la casa (raps en el argot parapsicológico). El temor de la familia de que María Estefanía hubiese sido poseída por una entidad diabólica, unida al relato de sus compañeros de colegio de que durante una sesión de *Oui-ja*, en la que participó la difunta, sucedieron cosas raras y hasta volaron libros, tendió a acrecentar el temor supersticioso de esta familia. Había, además, otras razones para ello. La propia María Estefanía antes de morir prometió hacer la vida imposible desde el «más allá» a sus padres y hermanos si tras su muerte acudían a casa los familiares de la rama paterna. Similares amenazas —recuerda durante nuestra visita Concepción— fueron proferidas por el abuelo y abuela maternos antes de su muerte, sirviendo todas ellas para justificar (siquiera interiormente) la presencia de los raps.



La propia María Estefanía, antes de morir, prometió hacer la vida imposible desde el «más allá» a sus padres y hermanos si tras su muerte acudían a su casa los familiares de la rama paterna.



HISTORIAL MEDICO

A pesar de tan definidos condicionantes subjetivos propios de los más sencillos estratos sociales, el caso, incluso a ojos del Padre Pilón, resultó ser interesante. No sólo en su vertiente psicológica de «contagio» progresivo e irracional de un miedo a lo desconocido, sino desde el punto de vista radiestésico. Tras examinar los dormitorios de los niños, el cuarto de baño y el salón, **Sol Blanco Soler** —experta fotógrafo del grupo del Padre Pilón— declaró tras su recorrido con el péndulo que «todas estas habitaciones desprenden una energía negativa, que se percibe desde el hall de entrada». Según nos explicó el Padre Pilón, la fenomenología reciente de los ruidos en la

puerta del salón, así como otras situaciones como el raro comportamiento del perro de la familia en los últimos días, que parecía ladrar «a no se sabe quién», puede ser el producto del estado de ansiedad y miedo en que vivía la familia, dando origen a una incipiente fenomenología *psi-kappa* (capaz de ejercer una acción física sobre el entorno, como sucede en los casos de *poltergeist*). A este respecto, las estadísticas demuestran abrumadoramente que el origen de los *poltergeist* se centra sobre jóvenes en periodo de pubertad, condicionadas por su proceso de transformación de la niñez a la madurez. En el caso de María Estefanía, éste es otro importante detalle a considerar.

Después de muchos años de investigaciones sobre los fenómenos paranormales, especialistas de todo el mundo están de acuerdo en afirmar que las enfermedades o anomalías psíquicas de los protagonistas de estos hechos favorecen la aparición de fenómenos *psi*, provocados inconscientemente por la mente de quienes los viven. Este parece ser el caso de la familia Gutiérrez. No sólo María Estefanía comenzó a sufrir en los últimos meses de su vida ataques epilépticos, sino que —al parecer— se trata de una dolencia genética, ya que la propia Concepción está bajo tratamiento médico para combatir la misma enfermedad.

Los epilépticos son —según han demostrado investigaciones del doctor **Michael Persinger**— más propensos a tener visiones hipnagógicas y encontrarse con sombras, bultos extraños o figuras que invitan a todo tipo de elucubraciones. Si a estas creaciones mentales les sumamos el miedo y la condición religiosa y cultural de los testigos, nos enfrentamos a la génesis de un fenómeno de posesión.

El reciente caso de la familia Gutiérrez —según los especialistas que lo investigaron y según nuestras propias apreciaciones— ejemplifica, como pocos, las posibilidades de «creación alterada» que tiene la mente humana, y nos enseña lo difícil de controlar que resulta nuestro poderoso cerebro. Afortunadamente, tras la visita del equipo del Padre Pilón y sus reiterados consejos (¡y bendición!) para que los Gutiérrez retornasen a su vida normal, los fenómenos parecen haber cesado.

Javier SIERRA

Históricamente, la comunidad científica ha mantenido una postura de rechazo ante todos aquellos fenómenos que no encajan en los esquemas preestablecidos. Sin embargo, las evidencias —aunque se rechacen— demuestran la existencia de otra realidad y son muchas las personas que han protagonizado hechos insólitos para los que la Ciencia aún no tiene explicación. Si usted ha sido protagonista o testigo de un fenómeno inexplicable, mándelo a nuestra redacción para su cotejo y posterior publicación en esta sección. Ayude así a otros a comprender.